

LIBRO DE MATEO
Lección 50, Capítulo 13 – Conclusión

“Comunión con Dios por medio de la oración, mediante la eliminación de todos los elementos que se interponen entre el hombre y su Hacedor, y mediante la aceptación implícita de la unidad de Dios, así como la rendición incondicional de la mente y el corazón a Su santa voluntad, que el amor de Dios expresado en el Shemá implica.... esto es lo que se entiende por recibir el Reino de Dios”.

Estas palabras tan profundas fueron escritas en un ensayo por Kurt Hruby y registradas en el libro Standing Before God. Las últimas palabras explican el enfoque de su ensayo: ¿qué es el Reino de Dios (el Reino de los Cielos) y cómo debemos entenderlo? Curiosamente, esto de ninguna manera es un asunto resuelto dentro del cristianismo y, si uno observa un poco, encontrará cualquier cantidad de definiciones del Reino de los Cielos.

En nuestra reunión congregacional aquí en Seed of Abraham cada semana, antes de comenzar nuestra lección bíblica, cantamos el **Shemá**, que es algo entre una oración judía y una declaración de lealtad al Dios de Israel. Los que están sentados frente a mí probablemente lo conocen de memoria. Pero para los demás que no asisten, permítanme citarlo para ustedes.

Sh'ma Yis-ra-el, A-do-nai E-lo-hei-nu, A-do-nai E-chad. Ba-ruch shem k'vod mal-chu-to l'o-lam va-ed.

Traducido al español significa: **Escucha, oh Israel, el Señor es Dios, el Señor es Uno. Bendito sea el nombre de la gloria de Su reino por los siglos de los siglos.** Observen la posición tan importante que ocupa el Reino de Dios en el **Shemá** (en el Nuevo Testamento, el Reino de Dios también es llamado el Reino de los Cielos). La primera parte del **Shemá** es una cita de Deuteronomio 6:4. La segunda parte es la comprensión judía añadida de lo que es el Reino de Dios y lo que significa en la vida del judío.

Así que el concepto del Reino de los Cielos difícilmente era algo nuevo dentro de la fe hebrea que comenzó con Yeshua. Sin embargo, la actualización, o llegada, del Reino de los Cielos a la tierra fue inaugurada con Su advenimiento. Hasta ese momento, el Reino de los Cielos existía solamente en el Cielo. Curiosamente, no puede decirse que tengamos un registro de que Yeshua alguna vez definiera verdaderamente el Reino de

los Cielos; más bien, Él se dedica a decirle al pueblo judío cómo es. Lo hace utilizando parábolas porque la estructura de una parábola en la sociedad judía estaba diseñada para crear una imagen sencilla mediante palabras, utilizando objetos y personas de la vida cotidiana con el fin de expresar un solo punto impactante. Así encontramos a Yeshua utilizando una serie de parábolas de manera rápida para ayudar a Sus discípulos a aprender acerca del Reino de los Cielos, porque cada parábola individual solamente describía un aspecto muy específico del Reino. Algunas veces utilizaba dos parábolas relacionadas que expresaban esencialmente el mismo punto, pero con pequeñas diferencias de matiz. Por ejemplo, las dos parábolas relacionadas de la Semilla de Mostaza y de la Mujer que añade levadura al pan que analizamos la última vez. Ahora, comenzando en el versículo 44, encontramos las dos parábolas relacionadas del tesoro escondido en el campo y del hombre que encuentra la perla.

Quiero decirlo una vez más antes de estudiar esas dos parábolas: si quieres entender cómo es el Reino de los Cielos, debes aprender las parábolas de Cristo acerca del Reino porque ahí es donde se encuentra este conocimiento. Aun así, debemos hacerlo sin el método de interpretación alegórico, extrañamente confuso, que ha sido defendido por la Iglesia desde quizás ya el siglo III. Mientras estudiamos estas dos parábolas les daré un ejemplo de lo que quiero decir con esto. Primero, leamos una breve sección de Mateo 13.

VOLVER A LEER MATEO 13:44 - 46

Aunque no es universal dentro de la Iglesia, la interpretación más predominante del tesoro que fue encontrado y de la perla que descubrió el mercader es que ambos representan a la persona de Cristo. Así que tenemos a Yeshua contando 2 parábolas acerca de Sí mismo y describiéndose a Sí mismo como un tesoro y como una perla. Diré desde el principio que presentarlo de esta manera sería completamente contrario a Su carácter. Yeshua nunca se glorifica a Sí mismo; Él solamente glorifica dos cosas... al Padre y al Reino de los Cielos.

No hay mejor manera de explicar el origen de este dogma cristiano particular de que Cristo es el tesoro y la perla que leyéndoselo. El Padre de la Iglesia primitiva Orígenes, quien escribió durante los primeros años del siglo III, dice esto en su Comentario sobre Mateo.

“Y, habiéndolo escondido, se va, trabajando y planeando cómo comprará el campo, o las Escrituras, para hacerlas posesión suya, recibiendo del pueblo de Dios los oráculos de Dios que primero fueron confiados a los judíos. Y cuando el hombre enseñado por

Cristo ha comprado el campo, el reino de Dios que, según otra parábola, es una viña, 'les será quitado y será dado a una nación que produzca sus frutos'... y a aquel que por fe ha comprado el campo, como fruto de haber vendido todo lo que tenía y de no conservar ya nada de lo que anteriormente era suyo; porque eran una fuente de mal para él.

Y darás la misma aplicación si el campo que contiene el tesoro escondido es Cristo, porque aquellos que abandonan todas las cosas y lo siguen han vendido, por así decirlo, sus posesiones de otra manera, para que, al haberlas vendido y entregado, y habiendo recibido en su lugar de Dios, su ayudador, una noble determinación, puedan comprar a gran costo, digna del campo, el campo que contiene el tesoro escondido en sí mismo".

Hay dos conclusiones importantes de los pensamientos de Orígenes sobre este asunto: primero, aquello que los judíos tenían anteriormente (el campo) les fue quitado y dado a los gentiles. Y segundo, que el tesoro escondido y el campo (y en un extracto posterior, la perla), todos representan a Cristo. Así que Orígenes dice que, puesto que Cristo es el campo, el tesoro y la perla, Cristo fue quitado de los judíos y dado a una "nación"... dado a los gentiles. El primero de sus principios muestra la mentalidad de "solo gentiles" de la Iglesia cristiana institucional, que comenzó tan temprano en el cristianismo y permanece arraigada en ella hasta el día de hoy. El segundo principio de Orígenes podemos descartarlo con bastante facilidad como falso porque las primeras palabras de la parábola del tesoro escondido son: "El Reino de los Cielos es como", y las primeras palabras de la parábola de la perla son: "De nuevo, el Reino de los Cielos es como". Así que estas parábolas de ninguna manera están explicando quién es Cristo o cómo es Él, sino que Cristo está expresando cómo es el Reino de los Cielos. Permítanme decirlo sencillamente: Cristo no es el campo, el tesoro ni la perla en estas 2 parábolas.

Este es un buen momento para recordarles que, hasta este punto del ministerio de Cristo, el mensaje de las Buenas Noticias era **única** y exclusivamente que el Reino de los Cielos está cerca; y nada más. Esto es lo que Yeshua ha estado predicando y enseñando en Sus parábolas, y también es lo que envió a Sus discípulos a predicar. Pero esta información altera la manera de pensar del cristiano promedio porque cuando pensamos en las "Buenas Noticias" solamente pensamos en ellas en términos del mensaje de salvación en Jesús. Eso también pronto llegará a formar parte del mensaje de las "Buenas Noticias"; pero todavía no lo es mientras estudiamos la vida de Cristo en el relato del Evangelio de Mateo. También significa que, en la revelación de las Buenas Noticias en

el Nuevo Testamento, la salvación en Cristo no terminó reemplazando el mensaje de que el Reino de los Cielos está cerca; no era una cuestión de uno o del otro. Por lo tanto, me corresponde decir algo más que espero que no sea malinterpretado ni sacado de contexto. Es que otro mantra cristiano (especialmente entre los evangélicos) es que “todo se trata de Jesús”. Fin de la historia. No tiene sentido buscar más porque no necesitamos saber nada más que eso.

Aunque esta afirmación ciertamente tiene la intención de expresar algo hermoso, tampoco es en absoluto una lectura verdadera del Nuevo Testamento. Yeshua nunca dice que todo esto se trata de Él, ni ningún escritor de los documentos del Nuevo Testamento insinúa algo semejante. Las Buenas Noticias ciertamente incluyen a Yeshua como Nuestro Mesías Divino; pero igualmente incluyen la llegada y la importancia central del Reino de los Cielos. Este mensaje del Reino es algo que se deja de lado con bastante facilidad en el cristianismo y por eso, cuando se le pregunta a un Creyente típico acerca del Reino de los Cielos, a menudo se recibe a cambio una mirada bastante vacía. No es que los culpe; es porque es un tema que generalmente no es investigado por los ministros ni enseñado a los Creyentes. Aquí, en la obra temprana de Orígenes (que acabo de citarles), ya encontramos a este Creyente gentil descartando el Reino de los Cielos y reemplazándolo con la salvación en Cristo. Sospecho que esto sucedió porque el Reino de los Cielos era tan central en el pensamiento hebreo temprano (como les mostré en el **Shemá**) y los primeros cristianos gentiles querían separarse del mundo judío y de la religión judía. Así que es más fácil crear una frase simplista que pueda caber en una calcomanía para automóvil y nunca desviarse de ella: “Todo se trata de Jesús”. Más bien, la realidad es que Jesús mismo nos dice constantemente que todo se trata de Su Padre y del Reino de los Cielos. El que tenga oídos, que oiga.

Ahora, acerca de la Parábola del Tesoro Escondido. Primero, quiero deshacerme rápidamente de la afirmación de Orígenes de que esta parábola habla de que el pueblo judío fue desheredado. Yeshua, por supuesto, nunca quiso decir tal cosa cuando Él (un judío) hablaba a Sus compatriotas judíos y a Sus discípulos judíos acerca de su pertenencia al Reino de los Cielos y de la importancia de su presencia para ellos. Comencemos recordando la regla primordial para descifrar una parábola: no se distraigan con los detalles. Qué tipo de campo era o cuál era su tamaño no importa. Exactamente cómo se veía la caja del tesoro no importa. Quién era este hombre o por qué estaría cavando en el campo de otra persona no importa. Todo lo que necesitamos hacer es tomar esta breve historia con el valor que cualquier judío común le habría dado en el

siglo I. Esto era: si uno tuviera la buena fortuna de estar cavando en un campo cualquiera y tropezara con un tesoro de inmenso valor en él, ¿qué haría la mayoría de las personas a continuación? La respuesta comienza con algo dado por sentado: puesto que el hombre no era dueño del campo donde encontró el tesoro, lo volvería a enterrar y luego iría a buscar al propietario y haría lo que fuera necesario para comprarle el campo. Aquí hay otro detalle que no importa: volver a enterrar el tesoro. No tiene ninguna relación con el significado de la parábola. Sin embargo, ¿hay algún significado en no simplemente tomar secretamente el tesoro, en lugar de ir y pagar al propietario por el campo? Sí, pero solamente porque de otro modo iría en contra de todas las normas culturales judías encontrar algo valioso en el campo de tu vecino y simplemente llevártelo. En otras palabras, habría sido un acto deshonesto. Habría sido un robo. El significado de la historia es que el tesoro que el hombre encontró era tan valioso que valía la pena que el hombre actuara inmediatamente, invirtiendo hasta el último shekel que tenía en obtener el campo donde se encontraba, para que el tesoro llegara a ser suyo. Estaba dispuesto a entregar todo aquello que consideraba valioso con tal de poseer el tesoro.

Pasemos a la parábola del mercader que encuentra una perla valiosa (esta es la parábola compañera, o gemela, de la anterior). La diferencia entre la primera parábola y la segunda es que, en la primera, encontrar el tesoro fue un acto de serendipia. Pero en la segunda parábola, el mercader estaba buscando perlas. Encuentra una excepcional y, al igual que el primer hombre, abandona todo lo que poseía para adquirir esta perla de gran valor.

Realmente no hay detalles que debamos analizar en esta parábola. El asunto de que el objeto de gran valor fuera una perla debe entenderse desde la perspectiva del siglo I. Las perlas estaban entre los objetos más valiosos que una persona podía poseer; más valiosas que la plata o el oro. Así que cualquier perla era altamente valorada; pero una perla especialmente buena era enormemente costosa.

El punto o propósito de ambas historias es el mismo: el Reino de los Cielos es lo más valioso que una persona podría poseer. Vale cada cosa material que una persona poseía o pudiera adquirir.

Así que, en las parábolas de Jesús en Mateo 13, hemos aprendido 4 cosas acerca de cómo es el Reino de Dios. Primero, hay varios tipos de oyentes (personas) que escucharán acerca de la llegada del Reino de los Cielos; cada uno responderá de manera diferente al mensaje dependiendo del tipo de mente y apertura de espíritu que tenga. Algunos escucharán el mensaje, pero no le prestarán atención. Otros comprenderán su

grandeza, lo abrazarán con alegría y nunca lo dejarán. Y hay otras respuestas entre esos dos extremos. Pero el punto es que la entrada al Reino depende exclusivamente de la respuesta del oyente porque el mensaje es gratuito y está disponible para todos por igual.

La segunda cosa que hemos aprendido es que el Reino comenzó oculto. Era muy pequeño y en gran medida invisible. Sin embargo, aunque la llegada del Reino es pequeña y difícil de ver, como la diminuta semilla de una planta de mostaza en un campo, o como una pizca de levadura en una gran cantidad de masa para pan, el Reino de los Cielos se expandirá; crecerá enormemente como un proceso imparable. Y esto es así aun cuando el Reino de los Cielos ha sido plantado dentro de un reino maligno (el planeta Tierra) que actualmente está gobernado por Satanás. Así que una invasión celestial está ocurriendo justo debajo de las narices de Satanás; comenzó a principios del siglo I y Satanás no puede detenerla.

La tercera cosa es que, al igual que sucede con cualquier campo y su cosecha, no importa cuán buena sea la semilla (es decir, cuán bueno y perfecto sea el Reino de los Cielos), habrá cizaña (oponentes) que crecerá junto con ella. La pregunta es que, puesto que la cizaña se parece tanto al trigo o a la cebada ante el ojo inexperto, ¿deberían los portadores de la buena semilla (los mensajeros del Reino) salir e intentar identificar a esos oponentes entre los Creyentes buenos y verdaderos y arrancarlos? La respuesta general es “no”. Más bien, arrancar una maleza (un oponente) podría accidentalmente también dañar una buena planta. Así que es mejor esperar hasta la cosecha, que tiene lugar en el Día del Juicio, y entonces dejar que Dios haga la separación. Por lo tanto, las asambleas de adoradores de Dios no deberían ser demasiado impulsivas en nuestro juicio sobre aquellos que causan problemas y sobre los “niños problema” que están entre nosotros, ni actuar demasiado rápidamente para eliminarlos, porque potencialmente podría ocurrir daño a las personas buenas como daño colateral.

Y finalmente, al igual que con el tesoro y la perla, Cristo nos enseña que el valor del Reino de los Cielos es tan inmenso que las personas deberían hacer cualquier cosa, incluso renunciar a todo, para formar parte de él. No hay nada en la tierra que se compare en valor con el Reino y, por lo tanto, no hay precio demasiado alto que pagar para convertirse en miembro de él. Pasemos a la siguiente parábola en Mateo 13.

VOLVER A LEER MATEO 13:47 - 50

Esta parábola, para mí, es la más desafiante hasta ahora. Es en muchos aspectos similar a la Parábola de la Cizaña, que trata de separar las

plantas buenas de las malas. Y, sin embargo, puede haber algo inherentemente diferente. En la breve historia de la Cizaña, claramente la buena semilla es arrojada al azar sobre los campos y algunas malas hierbas brotan voluntariamente junto con ella (como algo natural que ocurre en todo campo), mientras que comparar el Reino de los Cielos con una red de pesca que se arroja al agua es un poco diferente. La red captura tanto peces buenos como peces malos contra su voluntad. Por lo tanto, no estoy completamente seguro de si el uso de una red de pesca es un detalle sin importancia o si tiene todo que ver con el punto de la historia. Es decir, los peces buenos y malos son, en cierto sentido, atrapados involuntariamente en la misma red. ¿Qué es un pez malo? Para un judío, un pez malo es algo que no es kosher; no puede comerse. Es impuro. El Mar de Galilea siempre ha tenido una cantidad considerable de bagres, y estos no son permitidos como alimento. Así que la red recoge juntos, de manera bastante indiscriminada, los peces limpios y los impuros en una gran captura, y después el pescador los clasifica y arroja fuera los peces malos.

Aun así, me inclino a no prestar demasiada atención a cómo funciona exactamente una red de pesca para capturar peces, más de lo que deberíamos prestar atención a los detalles de cómo exactamente un sembrador siembra la semilla. Es decir, la red no es el punto de la historia, así como el sembrador no era el punto de la parábola anterior. Simplemente ahora tenemos una parábola agrícola acompañada de una parábola de pesca, utilizando escenarios de las dos industrias más predominantes de Galilea para ayudar a demostrar a la gente común el mismo punto importante. Y el punto es que solamente al final de la historia ocurrirá finalmente una separación de las personas en limpias e impuras, buenas y malas. La separación sucede solamente al final de un proceso que dura siglos. Y, al igual que con la Cizaña, aquello que sea malo y quede atrapado en la red será destruido. No se dice nada acerca de lo que sucede con los buenos (los justos), aparte de que son recogidos y puestos aparte.

Quizás en esta parábola Jesús está dirigiendo la atención de Sus oyentes hacia el asunto básico de **cuándo** ocurre la separación entre el bien y el mal (una separación esperada que ya era comprendida por los judíos como algo anunciado de antemano). Él explica que la separación de los buenos de los malos no será inmediata, sino que ocurrirá en el Día del Juicio de los Últimos Tiempos, cuando el Reino de los Cielos haya alcanzado su madurez. Por lo tanto, algo que podemos extraer de todo lo que Cristo ha dicho hasta ahora es que, aunque podemos conocer el proceso de redención, las definiciones de lo que es bueno y de lo que es

malo a los ojos de Dios, e incluso el resultado final para la humanidad, nosotros (como Sus seguidores) necesitamos permanecer pacientes. No se nos ha encargado a nosotros tomar el asunto de la separación final en nuestras propias manos; por lo tanto, debemos tener cuidado de no juzgar previamente, asumir cosas o actuar precipitadamente. Esto ciertamente no significa que no debamos ser observadores y conscientes y tomar decisiones, porque Yeshua ya nos ha enseñado a buscar ciertas cosas durante nuestra vida terrenal para ayudarnos en el camino y protegernos. Cosas como no esperar que un árbol de malos frutos produzca buenos frutos; Yeshua dice que eso es imposible. El asunto para nosotros, entonces, no es tanto identificar lo que es malo, sino qué hacer al respecto.

Permítanme hacer una aplicación en cuanto a los seguidores de Cristo. Los Creyentes no tienen que buscar demasiado para encontrar personalidades religiosas populares de la televisión, o pastores de iglesias muy grandes y prominentes, que han sido descubiertos como deshonestos o que han cometido actos inmorales flagrantes y, sin embargo, con la apropiada demostración externa de contrición y ante la exigencia de sus seguidores, regresan directamente al púlpito o a la televisión. Aunque como Creyentes no estamos en la posición de Dios para juzgar su destino eterno, al mismo tiempo Yeshua nos dice que podemos distinguir un árbol malo de uno bueno por medio del fruto que produce. Fruto deshonesto, o fruto inmoral, significa que esta persona es un árbol malo. ¿Por qué piensa Jesús que necesitamos saber cómo distinguir un árbol bueno de uno malo si solamente debemos mirar hacia otro lado o no hacer nada al respecto? Podemos y debemos identificar y mantenernos alejados de la influencia de personas deshonestas o inmorales de cualquier profesión y ocupación, pero especialmente de aquellos que quieren enseñarnos sobre asuntos espirituales que pueden tener consecuencias eternas, aunque esa separación permanente de las personas entre buenas y malas como asunto eterno está reservada para Dios mismo en el juicio final.

El versículo 49 refuerza que serán los Ángeles del Cielo quienes saldrán y harán la separación efectiva entre los malvados y los justos. Es decir, Dios autorizará a Su ejército celestial como aquellos que realizarán la separación. Exactamente cómo ocurrirá y cómo se verá realmente no lo sabemos. Pero que ocurrirá es una certeza del 100%. Leamos un poco más de Mateo capítulo 13.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 13:51 – hasta el final

Yeshua pregunta a Sus discípulos si han entendido lo que les está diciendo acerca del Reino de los Cielos; ellos responden que sí. Entonces Él continúa contándoles otra parábola.

La forma de esta parábola es un poco diferente de las anteriores, ya que, aunque el escenario es el Reino de los Cielos, la comparación que se hace no es entre el Reino de los Cielos y alguna otra cosa, sino entre la persona que enseña las Escrituras y alguna otra cosa. Aunque el tema de la parábola es llamado maestro de Torá en la CJB, en casi todas las demás traducciones inglesas la palabra utilizada es Escriba. No tengo objeción a ninguna de las dos, sin embargo, en el contexto judío del siglo I, maestro de Torá probablemente sea la mejor opción para que nosotros lo entendamos. Así que, tomado literalmente, esta parábola se enfoca en los principales maestros oficiales dentro del sistema de la sinagoga, pero solamente en aquellos que también se han convertido en discípulos para el Reino de los Cielos. En otras palabras, esto puede implicar que ciertamente había principales maestros (Escribas) dentro del sistema de la sinagoga que habían aceptado el mensaje de Cristo de las Buenas Noticias de que el Reino de los Cielos había llegado. Por lo tanto, aquellos que aceptan este mensaje son llamados discípulos. Sin embargo, existe otra posibilidad que debe considerarse.

Algunos estudiosos de la Biblia afirman que Yeshua está llamando a Sus discípulos “Escribas”. Davies y Allison, en su comentario sobre este asunto, lo expresan de esta manera:

“El punto principal es que los discípulos ciertamente han entendido el discurso de Jesús y, por lo tanto, califican como escribas capacitados”.

Es decir, Yeshua está utilizando el término Escribas (maestros de Torá) metafóricamente y no está hablando de ellos en ninguna capacidad oficial dentro de la sinagoga. Esto no es diferente de Pedro, quien en 1 Pedro 2:9 dice que los Creyentes forman un sacerdocio real. Es decir, los términos sacerdote y sacerdocio, cuando se aplican a los Creyentes, no significan reemplazos físicos de los sacerdotes oficiales y del sacerdocio de los levitas, ordenados por Dios. Más bien, Pedro utilizó el término sacerdote metafóricamente, diciendo que los Creyentes son un grupo de individuos que se han dedicado al Señor y, en ese sentido, son sacerdotes.

El problema que tengo con esta interpretación es que, por lo tanto, todos los que aceptan a Cristo y entienden Sus parábolas se convierten en Escribas para el Reino. Aún más, el texto de la parábola NO dice que un

discípulo es convertido en Escriba, sino que un Escriba es convertido en discípulo. Por lo tanto, favorezco firmemente esta afirmación como una referencia a los (probablemente) pocos Escribas de las sinagogas que han aceptado las Buenas Noticias del Reino de los Cielos.

Mientras continuamos con la parábola, Yeshua dice que estos Escribas que se han convertido en discípulos para el Reino de los Cielos pueden compararse con el dueño de una casa que saca de su almacén cosas nuevas y cosas antiguas. Como uno puede imaginar, especialmente debido al uso generalizado de la alegoría para descifrar Sus parábolas, existen numerosas interpretaciones acerca de lo que significan las cosas antiguas y lo que significan las cosas nuevas que salen del almacén del dueño de casa. La lista es demasiado larga para recorrerla; pero, en términos generales, el concepto cristiano es que lo antiguo es la revelación de la Torá y lo nuevo es la revelación de Jesús.

Recordando que solamente existe un punto, o un propósito, en cualquier parábola, y que los personajes de una parábola son casi universalmente ficticios, entonces, poniendo nuestras mentes judías del siglo I, el almacén solamente puede representar el conocimiento total de Dios que hasta ese momento había sido revelado a los seres humanos (en el contexto de aquella época, seres humanos judíos). Por lo tanto, dentro de ese almacén de conocimiento hay cosas nuevas y cosas antiguas; cosas que están siendo reveladas por Yeshua y cosas que ya habían sido reveladas en tiempos pasados (la Torá y el Tanakh). Así que los maestros de Torá (Escribas) que han escuchado, aceptado y comprendido el mensaje que Cristo trae acerca de la nueva presencia terrenal del Reino de los Cielos ahora tienen cosas nuevas (nuevas revelaciones) que añadir a su almacén de conocimiento previamente revelado acerca de Dios. Observen que, a diferencia de la implicación dentro del cristianismo de que lo nuevo siempre **reemplaza** a lo antiguo en la Biblia, al igual que con la parábola de los odres nuevos y viejos, no existe ninguna implicación de que el dueño de casa de esta parábola esté desechando lo antiguo y reemplazándolo con lo nuevo. Más bien, tanto lo antiguo como lo nuevo permanecen juntos como plenamente compatibles, cada uno con un propósito continuo.

Así que el único punto de la parábola es este: los maestros de Torá que aceptan la revelación de Yeshua acerca de la llegada del Reino de los Cielos y todas sus implicaciones tienen algo nuevo que añadir a aquello que habían estado enseñando. Pero lo contrario también es cierto; aquellos Escribas que NO aceptan la revelación del Reino de los Cielos solamente tienen las cosas antiguas para enseñar. Por lo tanto, lo que enseñan no es necesariamente obsoleto o incorrecto; simplemente está

incompleto. Y aquello que les falta en sus almacenes personales de conocimiento es de la mayor importancia y valor.

El versículo 53 dice que cuando terminó de enseñar a Sus discípulos (y probablemente a otros), se fue a Su ciudad natal. Puesto que Yeshua estaba actualmente en Capernaum, esto solamente puede significar que partió hacia Nazaret, que estaba aproximadamente a 20 millas de distancia hacia el suroeste. Si fue sin detenerse para hacer otras cosas, le habría tomado un largo día, posiblemente dos. Se nos dice que “allí” (Nazaret) enseñó en la sinagoga local. Observen cómo incluso la ciudad de Nazaret, de tamaño modesto, tenía una sinagoga. Sin embargo, no imaginen un edificio construido y dedicado de manera elegante. Más bien, necesitamos entender el término en el sentido de una asamblea de adoradores de Dios. No se ha descubierto ningún edificio de sinagoga en Nazaret. No obstante, el punto es que en Nazaret, donde vivía Su familia y donde creció de niño, se le dio la oportunidad de hablar, y eso fue lo que hizo. La gente de la congregación de Nazaret quedó estupefacta ante la autoridad, verdad y sabiduría con las que enseñaba. Lo conocían bien a Él y a Su familia. Tanto así que preguntaron retóricamente: ¿no es Su madre Miryam y Sus hermanos Ya’akov, Yosef, Shim’on y Y’hudah? También dicen que conocen a Sus hermanas (pero no mencionan ninguna por nombre). Mi punto es que Yeshua tenía varios hermanos y hermanas biológicos, todos del vientre de Su madre María. Puesto que no se menciona a Su padre, José, entonces podemos suponer razonablemente que para ese momento ya había fallecido.

Dejando de lado la asombrosa enseñanza que Yeshua les dio, la gente en realidad se ofendió por causa de Él. El Evangelio de Marcos registra este mismo acontecimiento con palabras casi idénticas al comenzar su capítulo 6. No debemos imaginar que el tema de Yeshua se apartara del Reino de los Cielos. Pero creo que lo que debemos considerar es la reacción de la gente; es más que un simple rechazo, más bien es una hostilidad abierta. Claramente estas personas no entendieron lo que Cristo les estaba enseñando, lo cual a su vez nos enseña algo. Aquellos que son indiferentes al mensaje del Reino de los Cielos automáticamente encuentran a Cristo como una molestia para ellos.

Parte de lo que parece molestar tanto a los habitantes de Nazaret es que Jesús es simplemente el hijo de un carpintero (o en el Evangelio de Marcos Jesús es llamado carpintero). Sin embargo, no parecen cuestionar Su sabiduría ni los milagros por los que es conocido. Es decir, ya es ampliamente conocido como un Hombre Santo que hace milagros. Sin embargo, también saben perfectamente que Él no ha recibido educación religiosa formal ni algún tipo de reconocimiento u ordenación por parte

de las autoridades del sistema de la sinagoga que lo valide como maestro. Así que el contenido y la verdad de Su mensaje son descartados porque Yeshua no tiene las credenciales apropiadas. Y, al igual que los fariseos que lo confrontaban de vez en cuando, los miembros de la sinagoga de Nazaret cuestionan de dónde obtuvo Su sabiduría y la capacidad de hacer milagros, implicando así que no creían que proviniera de Dios.

Este escenario es un microcosmos del tipo de rechazo de Su propio pueblo que Yeshua enfrentó constantemente durante Su ministerio. Él responde a la congregación con un proverbio judío: el único lugar donde las personas no respetan a un profeta es en su ciudad natal e incluso en su propia casa. Esto implica que los hermanos y hermanas de Yeshua también eran escépticos respecto de Él.

Debemos entender que, en Su época y cultura, aquello en lo que una persona nacía y de dónde provenía determinaba quién era esa persona y cuál sería su destino. Jesús era, para los miembros de Su ciudad natal y para Su propia familia, un humilde artesano de clase trabajadora y poco más. Él estaba yendo mucho más allá de los límites aceptados de Su condición social, y esto resultaba perturbador para quienes mejor lo conocían. Así que cuando intentó enseñar a la gente de Su ciudad natal algo nuevo... la llegada del Reino de Dios a la tierra... ellos se sintieron profundamente ofendidos en términos religiosos porque consideraban que Yeshua no tenía fundamento ni posición sobre la cual hacer tales declaraciones. Simplemente no podían conciliar Sus humildes comienzos conocidos con el hombre que estaba delante de ellos aquel día, y por eso lo rechazaron a Él y a Su mensaje.

Las palabras finales del capítulo 13 dicen que Cristo solamente hizo unos pocos milagros en Nazaret debido a su falta de confianza. Podemos entender esto de una de dos maneras: o la capacidad de Yeshua para hacer milagros dependía de la fe de las personas con las que estaba tratando, o Él determinó hacer milagros solamente para las personas que demostraban un nivel suficiente de confianza en Él. Sin duda encontramos en estas palabras una conexión entre la fe y la sanidad. ¿Pero fe en qué? ¿Confiar en Jesús para... qué? Ciertamente NO se trataba de que Él fuera el Mesías divino. Más bien, se trataba de que Yeshua había sido enviado por Dios y estaba investido de poder por Dios para hablar como hablaba, enseñar como enseñaba y sanar como sanaba.

Pocos en Nazaret... incluyendo a algunos de Su propia familia... confiaron en la conexión entre Dios y Yeshua. Pero, para aquellos pocos en Nazaret que sí confiaron, Yeshua los sanó. Este había sido Su método de actuar durante algún tiempo. Las multitudes de personas que había sanado

hasta ese momento no lo habían visto como su Mesías, sino más bien como un **Tzadik** enviado por Dios; un Hombre Santo judío. Eso era aquello en lo que confiaban, y por ahora eso era suficiente porque eso era hasta donde podía llevarlos la revelación divina que les había sido dada.

Comenzaremos el capítulo 14 de Mateo la próxima vez.